

L'Abécédaire de Gilles Deleuze

Periferiak

Democracias de guerra y devenir territorio en una economía mundo

Arteleku

Del 30 de mayo al 2 de junio de 2005

D como Deleuze, V como Voz

L'Abécédaire de Gilles Deleuze se proyectó en Arteleku (los días 30 y 31 de mayo), en versión doblada al castellano. La “caja de herramientas” de Deleuze, en colaboración con Claire Parnet, aparecida en 1996 (Éditions Montparnasse) recoge las conversaciones mantenidas por ambos entre 1988 y 1989, con la condición propuesta por el filósofo de que no se difundiera hasta después de su fallecimiento, escogido por Gilles Deleuze el 4 de noviembre de 1995.

L'Abécédaire de Gilles Deleuze recoge casi ocho horas de palabras que se van intercambiando entre la alumna (en Vincennes) y amiga, y recae, como no podía ser de otro modo, el mayor peso en la voz del filósofo, que hacía buena aquella tarea que su amigo Michel Foucault asignara a la filosofía: *penser autrement*, pensar de otra manera. Ahí están sus desmitificaciones, por su hipocresía, de los tan manoseados “derechos humanos”, sus definiciones de la izquierda y su relación inseparable con los devenires-minoritarios: mujer, negro... frente a los modelos dominantes: hombre, blanco, occidental, etc.

Decía Deleuze subrayando sus características propias —y cito de memoria— que había viajado poco, que no había sido heideggeriano, que no había pertenecido al PCF y que no había renegado de Mayo del 68. Pues bien, en el material presentado el filósofo se entrega a un incesante vagabundeo, a un nomadismo conceptual, que va avanzando con una multiplicidad rizomática, que en un zigzag discursivo y reflexivo nos va entregando unas lecciones innúmeras de filosofía, en una deriva —por tomar una singular expresión de su colega Jean-François Lyotard— que hace que en el desierto inmenso del pensar vayan asomando oasis, en forma de conceptualizaciones, que al fin y al cabo son la actividad creadora del filosofar, según expresa con absoluta claridad —y repetición— el sujeto del viaje filosófico propuesto. Ante el caos del mundo, son tres las aproximaciones a él: el arte, la ciencia, y, por supuesto, la filosofía, que es a lo que se dedica el material presentado.

Estamos ante un encuentro (*rencontre*), ante una actividad entre dos, un intercambio que pone en funcionamiento “alguna cosa que está entre los dos, fuera de los dos, y que fluye en otra dirección”, como señalase en sus *Dialogues* con la misma Claire Parnet en 1977. Encuentros que tanto suponen en el quehacer deleuziano como él mismo especifica en este *Abecedario*; con Kant, Bergson, Hume, Nietzsche, y —por medio de la *sucia* (*sale*) palabra— con Foucault, Bene, Beckett, y... por supuesto, con su alumna —y cómplice— Claire Parnet. Las entradas son propuestas por la joven, y las respuestas fluyen en un constante devenir, y a una velocidad cambiante, y creciente, que hace que cada letra se convierta en un particular abecedario sin un orden regular y normalizado. Se van entrelazando —con la imprevisibilidad de las raíces— la vida y el pensar del autor, en una interrelación permanente entre empirismo y subjetividad... Ya desde la A como Animal, surgen devenir, territorio, desterritorialización, familia, ... en unas continuas líneas de fuga que van completando el rompecabezas, que es el pensar que se cruza con la literatura, el psicoanálisis, el arte, y los problemas existenciales y políticos de la actualidad. Un virtuoso ejercicio —absolutamente libre— de *free-filosofar* que se acerca al jazz, variaciones plenamente pertinentes en la medida en que se mueven dentro del campo propuesto.

Filosofía en acto que funciona, según explicita el propio Deleuze, como el arte de crear; ahí están los ejemplos de los pintores que primero con humildad y paciencia se hinchan a realizar retratos (*portraits*) con *colores-patate*, para luego lanzarse a los colores vivos y propios, en una actividad creadora de conceptos que respondan a problemáticas concretas; así las Ideas de Platón, las mónadas de Leibniz, y las propias de Deleuze, utilizando —y retocándolas para hacerlas suyas— el tiempo contractado bergsoniano, el cuerpo-sin-órganos de Artaud... en una tarea reivindicadora de la singularidad y la diferencia frente a la sistematicidad hegeliana que las absorbía en el todo: “el todo es un muro de ladrillos no cementados” afirmará Deleuze del mismo modo que Adorno señalase que “el todo es falso”. Reivindicando una inmanencia sin afuera superior, es decir, sin relación con una trascendencia del tipo que sea... Un “ateísmo tranquilo”, un ejercicio de creación, una fabricación de monumentos del pensar del mismo modo que “el artista crea bloques de perceptos y afectos...”.

D como Deleuze, Diferencia, Devenir, Desterritorialización, Despliegue... V como Voz, Vida, Viaje ... **Iñaki Urdanibia**